

Firma invitada

La lírica perdida

José Verón Gormaz

¿Se ha perdido la lírica? Alguien trata de despojar a la poesía de su misterio lírico.



FOTOGRAFÍA: La lírica del espejo (José Verón)

Existe un viejo axioma literario que considero imprescindible: *todo escritor ha de ser un gran lector*. Voces tan prestigiosas como Virginia Wolf o Jorge Luis Borges lo afirmaron y lo confirmaron con hechos; debiera estar en el pensamiento de cualquier persona que viva (o malviva) en la República de las Letras. Atendiendo a nuestras lecturas forjamos ideas y estilos, pero también conocimiento y espíritu crítico; y es este último lo que me empuja a opinar, acompañado por cierto pesimismo y por la impresión de que, desde hace años, ya se estaba gestando lo que hoy me parece un desastre para la actividad poética. No deseo censurar a ninguna persona en particular, sino a la situación creada.

Alguien trata de despojar a la poesía de su misterio lírico, una de las características esenciales que subyace en el surgir de la palabra y su descubrimiento paulatino de territorios íntimos. Un misterio que se identifica con la experiencia de conocimiento que es, o debe ser, la poesía. Al amparo de las propuestas dominantes aumenta, quizá, el número de lectores, puesto que revisten el verso de sencillez y de claridad expresiva, aunque lo alejan del horizonte poético y lo convierten en... en otra cosa.

¿Se ha perdido la lírica? Creo que no; todavía existe en la obra de bastantes poetas, aunque otros huyen de ella como de la peste y nos proponen sus textos narrativos, cual opiniones aproximadamente versificadas, creando la confusión entre los lectores con sentido crítico y esparciendo la sombra de un tendencioso concepto de la claridad. Otras características esenciales del verso se pudren en el olvido: la intensidad y la belleza, por ejemplo.

La cantidad de poesía que se produce y se publica es enorme. Resulta angustioso comprobar las conquistas del *haikú*, la forma poética medieval de Japón, que en la lengua española genera abundantes insensateces poéticas y pequeños

bodrios, poemas frecuentemente insustanciales.

¿Adónde vamos? ¿Qué caminos son los verdaderamente poéticos y cuáles se debieran transitar? Para sembrar más confusión, los grandes certámenes poéticos están ensombrecidos por la duda, por la sospecha de manipulaciones, y de ello tienen el mayor porcentaje de culpa las grandes editoriales.

“ Quienes sentimos la poesía como algo imprescindible, nos vemos obligados a buscar refugio en nuestras convicciones.

”

En cuanto a la crítica, no siempre resulta fiable; se estila el “cambio de cromos”, la influencia de la amistad o de la enemistad y otros factores que poco tienen que ver con la calidad de la obra. Lo peor es que hay demasiadas personas interesadas en que todo esto no cambie. Tampoco ayuda a evitar esta tendencia el inmenso ejército de mediocres que campan por el territorio literario. ¡Cuánta humildad sería necesaria para promover un ligero cambio en este panorama desolador!

Quienes sentimos la poesía como algo imprescindible, nos vemos obligados a buscar refugio en nuestras convicciones y en el ejemplo de los creadores intemporales; aunque también en el de los poetas actuales no contaminados por las modas y las tendencias regresivas del momento. ¡Tiempos de fusión y confusión, de claridades y murallas ciegas, en los que se tilda de anacrónicos a los poetas que, con mayor o menor fortuna, caminan por el sendero lírico!

¿Qué lugar ocuparían en nuestros días Eliot y Pound? ¿Y Allen Ginsberg, Lezama Lima o Paul Celan? Recordemos a Emily Dickinson,

Konstantino Kavafis y Omar Khayyam, poetas de verso claro como el aire sin abandonar los territorios de la lírica. Sea como fuere, me niego a comulgar con ruedas de molino y aplaudir aquellos versos que no lo son; aunque procedan de autores con prestigio, cuyos poemas bien pudieran pasar por emotivos artículos de opinión versificados, interesantes quizá, pero alejados de la auténtica poesía, aquella que se escapa de atajos y laberintos innecesarios, que explora el mundo interior en busca del conocimiento, tantas veces escondido en la memoria, y destapa la intensidad expresiva del verso. Entre tanto, buscaremos en los misterios de la palabra la lírica perdida; porque la poesía debe ser libre y ajena a cualquier disparate mercantilista.

Abril, 2015